

DOI: <https://doi.org/10.33881/IBR0095>

FORMAR DESDE EL SENTIR Y EL CONVIVIR

LA ESENCIA DE LAS EMOCIONES POLÍTICAS EN LA
CONSTRUCCIÓN DE PAZ

DIANA JAIDY LONDOÑO GONZÁLEZ
CINDY LORENA ÁNGEL JIMÉNEZ
LANDREA CAROLINA PABA FRANCO



Contenido

INTRODUCCIÓN

LA REPRESENTACIÓN EMOCIONAL COMO UNA HERRAMIENTA TRANSFORMADORA EN CONTEXTOS COMUNITARIOS

HAY SUPERHÉROES SIN CAPA Y SIN HISTORIA, EN LOS DIFERENTES SISTEMAS QUE NOS RODEAN TENEMOS MODELOS A SEGUIR...

REFERENCIAS

3

4

6

10

Introducción

Durante mucho tiempo se ha venido abordando el concepto de paz desde múltiples perspectivas, algunos de ellos lo reflejan como un enfoque que invita a fomentar la convivencia a partir de prácticas sociales que promueven el diálogo y la escucha activa, lo que hace que se mejore el clima entre pares sin ningún tipo de violencia (Núñez, 2013) por otra parte, la UNESCO (2000) señala que la educación para la paz inicia con un proceso que promueve las habilidades, actitudes y valores logrando así el cambio de comportamiento, finalmente y de la misma manera, Salomón (2002) señala que para lograr la paz es necesario un cambio de mentalidad en el que se promueva la comprensión, respeto y tolerancia en las diferentes relaciones en las que se encuentran los individuos.

En este sentido, conceptualizar la paz no se limitaría al conjunto de acciones sino a los cambios que se esperan lograr en el otro a partir de los sentires y lo que es necesario, visibilizar las emociones en la medida que cobran relevancia y construyen un sentido desde lo político. Hablar de las emociones políticas con las infancias determina un sentido responsable de las acciones sociales en las diferentes esferas en las que se desarrollan integralmente los niños y las niñas, es apartarse del adultocentrismo y cimentar una cultura de paz desde las edades más tempranas. Más allá de las reacciones inmediatas que generan estímulos directos y que decantan en el sentimiento la esperanza colectiva.

Es entonces que emerge la capacidad de reconocer en el otro las emociones, especialmente en contextos de conflicto y diversidad atribuyendo la importancia de un cambio de mentalidad en el que se promueva la comprensión, el respeto y la tolerancia.

Más allá de las reacciones inmediatas como la alegría, la tristeza y el enojo se moldea la futura ciudadanía y el compromiso con la convivencia. La capacidad que tiene los niños y las niñas para reconocer el dolor o la alegría en el otro define su postura frente a la solidaridad y a la justicia, dotándolos de sensibilidad moral indispensable para rechazar cualquier acto de violencia o de injusticia y buscar alternativas pacíficas que articulados con los valores den fin a los desacuerdos. Este desarrollo emocional es fundamental entre pares porque la paz no es la ausencia de conflicto sino el constructo de relaciones sociales que permiten un estado de calma como resultado del respeto y la justicia como expresión sincera entre lo personal y lo colectivo, al parecer este estado para los niños es vital para la reconciliación y la no repetición.

Las percepciones y representaciones emocionales que configuran los niños sobre la paz, la justicia y el conflicto dan un aporte significativo al campo de la educación. Comprender estas percepciones, se convierte en un punto de partida para transformar la práctica pedagógica y didáctica al reconocer el carácter político y social como significado del territorio, esto implica equipar a los docentes en competencias para identificar y mediar eventos situados para ser mediadores con capacidad de generar ambientes seguros e ideales para deliberar sobre la injusticia y esperanza. Por lo tanto, un modelo formativo que integre la esta dimensión promoverá la sensibilidad como otro pilar de su práctica pedagógica.

La formación de docentes deberá abrazar la dimensión física y ética como elementos constitutivos de la actitud que comprenda como las emociones políticas y el concepto de paz se transmiten culturalmente. Al entender al aula como un microcosmos en el que se vislumbran tensiones sociales se pueden establecer círculos de la palabra y mesas de diálogo permanente como estrategias de reparación simbólica que aborde las secuelas del conflicto y en el que se establecen acuerdos que fomentan la responsabilidad y consolida la democracia efectiva y justa.

En este marco de indagación participantes de la convocatoria DELFIN, comparten sus percepciones sobre la profundidad del tema.

tas y democráticas. Asimismo, se analizaron los principales desafíos desde el rol docente y el rol estudiante para integrar ambos conceptos en contextos educativos y comunitarios, promoviendo una cultura de paz sostenible.

La educación para la paz en entornos educativos se visualiza a través de estrategias participativas, aprendizaje cooperativo, y el abordaje de un pensamiento crítico, este proceso es un proceso formativo que busca desarrollar competencias cognitivas, emocionales y sociales que favorezcan la convivencia y la resolución pacífica de conflictos. Según la UNESCO (2015), implica la promoción de valores como la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la participación ciudadana. No se limita a la ausencia de violencia, sino que fomenta una paz positiva, basada en el respeto a los derechos humanos y a la justicia social.

Fomentar emociones políticas orientadas a la paz implica trabajar en procesos de memoria histórica, diálogo social y

construcción de relatos inclusivos. Estas acciones ayudan a transformar emociones negativas en motores de cambio social positivo, favoreciendo la cooperación y el compromiso ciudadano. La paz es una actuación... implica procesos cognitivos, sensoriales, espirituales y físicos que se realizan a propósito para tener la condición de paz.” — Candice Carte

Las emociones políticas para la paz son sentimientos colectivos que facilitan o dificultan los procesos de reconciliación y cohesión social. Emociones como la empatía, la esperanza y la solidaridad contribuyen a fortalecer la confianza entre ciudadanos y comunidades, mientras que emociones como el miedo o el resentimiento pueden perpetuar la polarización y el conflicto (Nussbaum, 2018).

La educación para la paz nos enseña a proyectar emociones políticas constructivas, a través de momentos educativos que resuenen con la empatía, sentido de justicia y responsabilidad social en el área estudiantil. Las emociones políticas, a su

La representación emocional como una herramienta transformadora en contextos comunitarios

La educación para la paz se ha consolidado como un enfoque pedagógico orientado a formar ciudadanos críticos, empáticos y participativos, competentes de gestionar conflictos de forma no violenta. Durante esta pieza investigativa se exploraron encuentros entre educación para la paz y emociones políticas, con énfasis en conocimientos formativos que promovieron la representación emocional como una herramienta transformadora en contextos comunitarios. La propuesta

se basó en un abordaje integrador que vincula la pedagogía crítica, psicología, política y espiritualidad, buscando generar aportes para el fortalecimiento de culturas de paz desde las emociones colectivas.

Esta investigación tuvo como propósito describir, de manera pedagógica y técnica pero comprensible la importancia de la educación para la paz, y el papel que desempeñan las emociones políticas en la construcción de sociedades más jus-



vez fomentan un sinfín de aprendizajes, de valores democráticos; sembrando así una ciudadanía activa y comprometida con la resolución pacífica de conflictos. En contextos como el posconflicto colombiano, estas dos dimensiones resultan esenciales. Programas educativos con enfoque en memoria, reconciliación y participación juvenil han demostrado ser efectivos para fortalecer la cohesión social y prevenir la reproducción de violencias (García & Sánchez, 2021).

El conocimiento y la investigación adquirida a través de la estancia de investigación, nos apuntan que para construir paz desde lo emocional es indispensable vi-

sualizar las desigualdades de género, clase, raza y otras variables que influyen en cómo se regulan y se gestionan las emociones en diferentes territorios, ampliando la educación emocional hacia espacios de sentido y pertenencia aceptando una vivencia transformadora que implica lo narrativo con un sentido histórico y afectivo, durante la estancia también se pudo identificar puntos claves entre las emociones políticas y la educación para la paz, se evidenció que prácticas espirituales—como la meditación, el trabajo ritual o la reconexión con lo simbólico—pueden habilitar procesos de sanación emocional en contextos marcados por violencia estructural.

Hay superhéroes sin capa y sin historia, en los diferentes sistemas que nos rodean tenemos modelos a seguir...

¿Cuál es el modelo a seguir de un infante, aparte de su cuidador?

Será el maestro que lo guía

¿Cuál es el capítulo más amado en las historietas de superhéroes?

Cuando el héroe con capa salva a los ciudadanos y nos regala una reflexión de galleta de la fortuna.

Aunque es irónico para un adulto, es supremamente significativa para un niño, la pregunta real es ¿los docentes están siendo formados en las habilidades co-

rectas para ser dignos de esa labor de modelo que quieran o no, tienen?

En Colombia se vive una realidad en la cual los diversos contextos sociales son impactados por historias y realidades de violencia y conflicto, el entendimiento de la paz y las emociones exteriorizadas en la actuación y concientización de decisiones en situaciones restantes son el eje central de una educación significativa de cambio, ya que más allá de lo representación de la educación curricular se debe tener una visión holística que represente la formación como un constructo de transformación. Es por esto



que se ha realizado una investigación sistemática de una variedad de artículos claves como brújula de orientación para la reacción de un modelo de construcción para la paz.

Entremos en conciencia de la situación actual de Colombia en el conflicto armado, según estudios realizados por el Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2025) hasta corte de marzo del 2025, 204.435 estudiantes se enfrentan a un contexto de violencia y son expuestos día a día al conflicto, hasta febrero del 2025 se han reportado 15.039 víctimas de este conflicto con edades que oscilan entre los 6 y 11 años, exactamente en la etapa donde recién empieza a comprender normas sociales, justicia y cooperación, pero... ¿Como vamos a exponer a un niño a desarrollar habilidades de compren-

sión moral y ética mientras transita por un entorno que desafía y condiciona el desarrollo adecuado de dicho proceso?

Cuando hablamos del rol del docente, hablábamos de ese superhéroe sin capa el cual guía y es un modelo a seguir para sus estudiantes, pero ¿cómo una figura representativa de qué?

Burgos et al. (2025) Menciona que la escuela necesita resignificar el rol docente como ciudadano heredero del conflicto, pero también como constructor de paz, entendiendo esto como una idea de fuerza que genera la formación de habilidades adaptadas a una conciencia de realidad y una metamorfosis personal y profesional del formador. Con las habilidades correctas el educador estaría formado para reconocer su historia y de ahí dejar emerger la semilla de un proce-



so de reconstrucción, del mismo modo, como constructor de paz los maestros deben estar dotados de estrategias guiadas por un sentido didáctico de la enseñanza para la construcción de paz.

El rol del docente en estos contextos debe ser como actor clave en procesos de memoria, reconciliación y transformación; esto apoyado con diversas estrategias pedagógicas que permitan territorializar la paz desde una sensibilización de las emociones políticas. **“las emociones políticas, además de reconocerse como sensaciones corporales y elaboraciones neuronales, se expanden al plano cognoscitivo situacional, ubicándolas en la experiencia cultural, retomando idiosincrasias, respondiendo a creencias y referentes morales apropiados por las distintas culturas”** (Marín y Quintero, 2017, p. 102).

Para explicar mejor este concepto debemos entender el significado de la palabra **“política”** esta no debe entenderse solamente como un constructo del estado y poder, resulta más pertinente en este caso observar el otro lado de la moneda, lo cual son las actividades, decisiones y acciones en torno al bien común representado en la vida en sociedad.

De esta manera, entendemos las emociones políticas como aquellas emociones que nos hace ser sujetos activos en las diversas situaciones vividas en nuestros contextos, la emoción es la base de la reacción y el sentimiento generado después es la interpretación consciente de esa emoción. ¿Como docentes en formación, cual buscan que sea la reacción e interpretación de sí mismo y de sus estudiantes frente a un escenario de divergencia?, supongo que se desea

que la reacción sea la más idónea y correcta según lo enseñado y explicado, sin embargo, estamos dejando algo de lado en este análisis. Las emociones están influenciadas por las creencias y por una carga valorativa, estas primeras basadas en la huella hereditaria y rasgos identitarios de la cultura, la segunda presentada como una escala subjetiva de lo que es significativo o trivial, puesto que se define según el ser en las esferas públicas. Esto quiere decir que, aunque como maestros guías y gestores activos de la transformación social se realiza un arduo trabajo y esfuerzo, no siempre se obtendrán resultados positivos o visibles ya que como hemos leído, las creencias y valoración de importancia frente a una situación es subjetiva y los docentes aunque pueden ser promotores de conciencia colectiva y raciocinio, no los encasilla a ser una entidad de perfección y control de pensamiento o acciones.

Debemos comprender que como docentes se debe tener en mente una balanza, en la cual eres guía y en el otro extremo eres un ser humano, del mismo modo son varios los sistemas que rodean al infante (*familiar, educativo, social, tecnológico*) los cuales influyen directa o indirectamente en la formación del niño y según la teoría de aprendizaje social de bandura, todos aprenden observando el comportamiento de otros y las consecuencias de esto, así mismo, se habla de una imitación o modelado de estas conductas siempre y cuando se crea que serán recompensada o valoradas. Aquí se abre otro interrogante ¿Qué acciones según nuestras creencias, ética y moral son dignas de imitar como un ser social?, la respuesta a esta pregunta es tan subjetiva que pone sobre la mesa la idea de fuerza inicial, se debe implementar un modelo de construcción para la paz, en el cual sean comprendidas e

interiorizadas las emociones políticas y de la misma forma se observe el camino de una formación para la paz en dirección a una reconstrucción del tejido social.

Para concluir, como directivos educativos, maestros, docentes en formación y estudiantes debemos tener un despertar y concientización de las problemáticas sociales que nos rodean para apropiarnos de nuestro territorio y vestirnos con una capa de superhéroe para aportar significativamente en la reconstrucción del tejido social en el cual nos balanceamos, debemos ser cuidadosos con las agujas que usamos y el camino que le asignamos a los diversos hilos que conectan esta gran capa la cual es nuestra sociedad. Así mismo, me expreso como investigadora en formación y agradezco la oportunidad de participar en una investigación que realizara un cambio positivo en los contextos de las personas y me permito aportar mi interpretación del rastreo documental viéndolo como una luz con palabras flexibles que generan conocimiento, lo cual busca llegar a todas aquellas personas que se quieran instruir o comprender más de esta investigación.

Entonces se ha de entender que de manera tradicional se ha definido la paz a partir de las acciones que adelantamos socialmente, sin embargo, la paz va más allá de las acciones y logra centrarse en la transformación del ser a partir de la visibilización de los sentires, dado que las emociones no son únicamente un sentimiento que provocan reacciones individuales sino, que constituyen un sentido político y social que permea la capacidad para reconocer en el otro la sensibilidad moral esencial para la solidaridad, la justicia y el rechazo a todas las formas de violencia encontrando de esta manera el



valor de la emoción política constructiva como motor del cambio social.

Así mismo, se reconoce la paz como un proceso sostenible que se forja al cultivar intencionalmente las emociones en el constructo de relaciones sociales basados en la justicia y el respeto, esta visión implica establecer una ecología emocional colectiva con sensibilidad moral para rechazar la injusticia exigiendo de esta manera un modelo de formación que dote al docente de tres pilares: de competencias situadas que lo lleven a entender y actuar sobre el contexto con estrategias de reparación y retribución y que muestre como un mediador de tensiones; de capacidad que fortalezca la conciencia ética para reconocer no solo el conflicto en su propia historia sino en visibilizar el conflicto en el otro para guiar procesos de reconstrucción simbólica y de desarrollo integral, al abrazar lo físico y lo espiritual trascendiendo el currícu-

lo tradicional en un espacio de deliberación activa que promueva la cultura de paz.

Entonces, se puede concluir que la paz no es la ausencia del conflicto sino la construcción de relaciones basadas en el respeto y la justicia con capacidad sentir y actuar en colectivo. Los niños y las niñas aprender a tratar sus derechos en la medida que le son otorgados y que puedan experimentar con ellos en su propio interés individual y colectivo, esto implica que se esfuercen por comprender los puntos de vista del otro y transformar el entorno con las condiciones necesarias para reconocer las emociones de los demás. Finalmente, es importante señalar que la infancia no es apolítica, esta posee un sentido de la sensibilidad que refleja una conciencia social emergente desde la experiencia emocional corresponsables de sus derechos como beneficiarios y actores de los mismos.

Fuente de Imágenes, <https://www.shutterstock.com>

Referencias

- Burgos Acosta, J. J., Rodríguez Acosta, E. V., Barahona Rojas, A. Yy Juliao Vargas, C. S.(2025).Pedagogías para la paz: entre la urdimbre de la agresividad humana y la utopía de la reconciliación. European Public & Social Innovation Review. <https://epsir.net/index.php/epsir/article/view/1300/1162>
- García, L., & Sánchez, M. (2021). Educación para la paz en contextos de posconflicto: Retos y oportunidades. Revista de Estudios Sociales.
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2025). Informe No.115. Alertas Tempranas y Educación en Colombia: Diagnóstico de la afectación del conflicto en las comunidades educativas. Disponible en <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-ydocumentos>
- Marín, M.L. y Quintéro, M. (2017). Emociones políticas y mal. Revista Eleuthera. http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Elleuthera16_7.pdf
- Nussbaum, M. (2018). La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual. Paidós

Cindy Lorena Ángel Jiménez
Andrea Carolina Paba Franco
Semillerista Programa DELFIN
Estancia Investigativa 2025

Diana Jaidy Londoño González
Docente líder de semillero DIDASTEMPUS
Facultad de Educación
Corporación Universitaria Iberoamericana